

COMENTARIOS

La paz se construye con sonrisas

En un mundo que parece fracturarse bajo el peso de conflictos geopolíticos, crisis sociales y una violencia que se normaliza en los titulares diarios, la paz suele percibirse como un concepto abstracto o un anhelo lejano. Sin embargo, para quienes entendemos el servicio como una forma de vida, la paz no es simplemente la ausencia de guerra, sino la presencia de condiciones que permitan la dignidad humana. Como bien promueve Rotary International, la paz es un tejido que se construye desde las bases, abordando las causas subyacentes del conflicto: la pobreza, la desigualdad y la falta de acceso a la salud.

Bajo esta premisa, la labor de los clubes rotarios cobra una relevancia histórica. La paz se cultiva cuando sanamos las heridas, no solo del cuerpo, sino del espíritu. Un ejemplo conmovedor de esto es el programa "Sonríe con Rotary", impulsado por el Rotary Club Iquique. Esta iniciativa, que nuevamente estará presente en nuestra ciudad desde el 22 al 24 de abril, devuelve la función y la estética a personas vulnerables. Sin duda, es mucho más que un operativo médico; es un acto de restitución de la autoestima y la esperanza.

Al observar los rostros de quienes recuperan su capacidad de reír sin miedo, comprendemos que la verdadera paz comienza en la mirada del prójimo. "Sonríe con Rotary", en tiempos de tanta convulsión y guerra, representa una muestra de que la humanidad y los valores como la solidaridad y el amor hacia los otros pueden perdurar y dar una esperanza para un futuro mejor. En un contexto global donde el



“
La paz es un tejido que se construye desde las bases”.

Paulino Alvarez Campos,
Rotary Club Iquique

odio parece ganar terreno, estas acciones locales se convierten en faros de resistencia ética.

Promover la paz implica, necesariamente, invertir en el bienestar del otro. Cuando un equipo de profesionales y voluntarios se une para mejorar la vida de un vecino en Iquique, está enviando un mensaje al mundo: somos capaces de construir puentes donde otros levantan muros. No podemos detener los misiles desde nuestras comunidades, pero sí podemos erradicar el dolor y la exclusión que alimentan el resentimiento social.

La paz es una responsabilidad compartida. Cada sonrisa recuperada es una pequeña victoria contra la desesperanza. Sigamos apostando por el servicio desinteresado, porque es en la entrega hacia el prójimo donde reside la fuerza necesaria para transformar nuestro presente y asegurar un mañana donde la armonía no sea una utopía, sino una realidad tangible.